



ALDEES
INFANTILS SOS

La justicia, cimiento de la paz

**POR FRANCESC TORRALBA
VICEPRESIDENTE DE ALDEAS INFANTILES SOS CATALUÑA**

La justicia es uno de los pilares fundamentales de la paz. No es el único cimiento, también hace falta la práctica del perdón, el ejercicio de la reconciliación y la cura de la memoria, pero si falta la justicia, es imposible que haya paz en el mundo.

La genuina paz es el resultado de la lucha constante y tenaz contra la pobreza que esclaviza las personas y humilla los pueblos. No hay duda que un mundo en el cual millones de seres humanos pasan hambre y en el cual una cuarta parte de la población mundial está sumida en la pobreza más severa, no puede ser de ninguna forma estable.

La alternativa a la barbarie, a la violencia, al terrorismo, en la guerra,

consiste, hoy más que nunca, en construir una sociedad respetuosa con los derechos humanos, con las minorías étnicas, es decir, más justa, más libre, más democrática, más pacífica y más solidaria.

Si no actuamos solidariamente y con velocidad a favor del desarrollo de los pueblos empobrecidos, de los cuales provienen las grandes masas migratorias, de las minorías culturales y religiosas, seremos víctimas de su

miseria, que nos habremos limitado a observar con indiferencia.

Si partimos de la definición de Ulpià, según la cual, la justicia consiste en dar a cada cual lo que le corresponde, no hay duda que lo más difícil es, precisamente, aclarar qué corresponde a cada cual y quien tiene la facultad de decidirlo. La justicia distributiva elemental exige dar a cada ser humano aquellos mínimos materiales para que pueda desarrollar su vida dignamente. Esto también vale por las minorías culturales, por las identidades vulnerables. La determinación de estos mínimos tampoco es una tarea fácil, para que según en qué área del mundo viva, necesitaría un número de bienes mucho más elevado para poder, sencillamente, vivir, que otros.

De aquí se desprende una idea muy básica: ser justo no significa dar a todos lo mismo; sino a cada cual según sus necesidades. Las personas somos diferentes, tanto física como intelectualmente; tenemos necesidades diferentes, también vivimos en contextos distintos. Dar a cada cual lo que le corresponde exige un trabajo de aclimatación y de conocimiento de los contextos. Cuando la injusticia acontece el pan de cada día, nace el resentimiento, el odio hacia quien distribuye y este odio enciende la espiral de la violencia.

